

llegar. Y es esta misión de Jesús, es este hacer lo que estaba ordenado, costara lo que costara y doquiera lo que doliera, lo que

pinas con que se coronaron y con el dolor que inundó al mundo brotado del postrer aliento.

FA-
PRI-
A DE
Ra-
e Ud.
s pres-
starle

esarle
y en
carle
las
afron-
do a
ntori-
Edu-

anada
niste-
Ves-
600
mis-
n to-
con-
car-
mis-
n te-
fal-

que
ntar-
adri-
a de
ha-
s en

o pa-
estio-
Edu-
n la
ricios
able-
oerse

los
INIS-
estas
cono-
d de
eros:
Cas-
y en
anos

fa-
han
es-
ncia,
ente
etas
han-

pú-

LAS DECIMAS DE NICOMEDES

I. N. R. I.

(Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum)

Partió su cuerpo, trocado
en ázimo pan divino,
brindó la copa de vino:
sangre de su cuerpo amado;
y en remisión del pecado,
Cuerpo y Sangre del Mesías
nos dieron desde ese día
la esperada Redención
con la transubstanciación
de la Santa Eucaristía.

“El que come el pan conmigo
su pie contra mí alzará;
Uno me traicionará,
en verdad, verdad os digo...”
A su Maestro y amigo
dícenle: “Señor, ¿soy yo?”
Uno a uno dice: “No”
—Disipando un mar de dudas—,
hasta que responde a Judas:
“¡Tú lo has dicho!” —y éste huyó—

Jesús, en poder de Anás
por traición del Iscariote,
ante el Sumo Sacerdote
—o pontífice— Caifás,
soporta en serena faz
la injusticia más atroz.
Hasta que con firme voz
que enmudece el Sanhedrín
Jesucristo dice al fin:
“¡YO SOY EL HIJO DE DIOS!”

Cristo agoniza en la Cruz
cumpliendo mil profecías;
abajo, las tres Marías
ven extinguirse la Luz.
Al fin expira Jesús
y en ese mismo segundo
hace un misterio profundo:
Que el pueblo admira y se asombre
que ha muerto el Hijo del Hombre

El Templo rasgó su velo,
los cielos se oscurecieron,
las grandes piedras se hundieron
y cayó furia del Cielo.
Santos sepulcros del suelo
partieron su losa en dos:
dejaron oír su voz
los muertos resucitados
y exclamaron los soldados:
“¡Este era el Hijo de Dios!...”

Cristo, entre los dos ladrones
llamados Dimas y Gestas,
ya no escucha las protestas
ni las santas oraciones.
Y se acercan dos varones
a las cruces del Calvario:
Bajando a blanco sudario
el cuerpo del Redentor,
le brindan, con todo amor
pétreo asilo funerario...

Si murió crucificado
por forjar la nueva alianza,
devolvernos la esperanza,
redimirnos del pecado.
Si fue herido, calumniado,
víctima de la traición,
si a todo le dio perdón
por cumplir las profecías,
por Cristo, que fue el Mesías
¡Creo en la Resurrección!...

Creo en el Padre, en el Hijo
y en el Espíritu Santo;
en Cristo, que sufrió tanto,
y en las palabras que dijo.
Creo en todo crucifijo
cual símbolo de perdón.
Creo en la crucifixión
y muerte de Jesucristo;
y aún, sin haberlo visto

